

EL ARTE Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN MÉXICO: DE LA REVOLUCIÓN AL MÉXICO CONTEMPORÁNEO.

María Cristina García Cepeda.¹

EL ARTE Y LAS IDEAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE MÉXICO, UN ANTECEDENTE CULTURAL.

México se ha distinguido por la creatividad y el arte de sus diversas culturas, mucho antes de su historia mestiza. En los registros iconográficos de todos los horizontes arqueológicos, en los testimonios del México prehispánico, a lo largo de toda su historia novohispana, en los procesos de independencia y en la búsqueda de una nación moderna y republicana, hasta llegar a nuestros días, el arte ha sido un poderoso vehículo de comunicación y de construcción de identidad cultural.

Los Olmecas, cultura madre de Mesoamérica, nos dejaron un legado en el que podemos reconocer su grandeza como creadores y constructores de ciudades que representan la conjunción de saberes con los que, con arte y ciencia, se crearon las coordenadas de los centros de poder político, económico y social, saberes que se transmitieron a generaciones enteras y pervivieron en el tiempo.

Más de mil años después, otras culturas mostraron también su grandeza y la herencia que aquellos sabios y entendidos dejaron; y eso fue gracias al arte, a los artistas que habían conocido y entendido los símbolos que transmitían la fuente de la memoria y el saber, las coordenadas para que lo que era llamado “la creación”, se repitiera en todos los rincones del territorio que hoy conocemos como México.

El paso del tiempo no desdibujó los símbolos ni la memoria que guiaron a las culturas de Mesoamérica. México es también producto de aquel impulso, en su raíz primordial resuena el eco del conocimiento de aquellas culturas en las que, mucho tiempo después, los artistas que han recreado el proceso revolucionario y le dieron sentido a la imagen de un México moderno de profunda y vasta raíz, encontraron la inspiración y los símbolos que se siguen transmitiendo hasta nuestros días.

¹ Directora General del Instituto Nacional de Bellas Artes. Ha sido promotora cultural durante más de 35 años; fue coordinadora ejecutiva del Auditorio Nacional desde 2000, directora de la Unidad de Divulgación de la Cultura de la Subsecretaría de Cultura de la **SEP**; directora de Fomento Cultural y Relaciones Internacionales del CREA de 1986-1987. También fue directora general del Festival Internacional Cervantino de 1988-1990; secretaria Ejecutiva del **FONCA** de 1991-1994 y Secretaria Técnica de Conaculta de 1994-2000. En noviembre de 2010 recibió la Cruz de la Orden de Isabel la Católica que otorga el gobierno de España.

La Educación y la Cultura

El arte, a lo largo de nuestra historia, ha sido un factor importante para proyectar una identidad nacional, un vehículo para la transmisión de ideas y la fuente de un imaginario que ha permitido construir los ideales de cada uno de esos momentos en los que México fue apuntalando la idea de lo que hoy somos como nación.

México es lugar de encuentro, creación constante venida del vigor y la esencia del pensamiento y el arte que modela ese rostro en el que se reflejan todos, los venidos de las fuentes del mundo tolteca y los que llegaron en los barcos de guerra o montados en los sueños de una nación que no existía y que había que construir.

Desde los primeros contactos entre Europa y América, las ideas, y el debate entre ellas, siempre han estado presentes. Así, entre la soldadesca y los conquistadores, los frailes y religiosos, fueron encontrando en el conocimiento de América la grandeza de pueblos y civilizaciones que habían alcanzado un alto grado de perfeccionamiento. Fue el arte y la memoria lo que guió a estos buscadores que, después, se convirtieron en los defensores de esa humanidad que era un espejo claro de lo que ellos mismos eran.

El arte y la experiencia creativa de esos pueblos fueron los testigos y el testimonio de que Europa estaba ante algo grande, que no alcanzaba a definir. En el territorio de lo que ahora es México, las grandes catedrales, las iglesias y edificios fueron levantados con una mezcla del conocimiento europeo y el saber indígena, con las piedras de templos y pirámides en las que estaba labrada la historia y los símbolos que siguieron su rumbo en el futuro de la nueva patria que comenzaba a levantarse; símbolos que todavía alimentan nuestra identidad.

La cantería, la bóveda falsa, las técnicas constructivas y la hermosa factura del tallado, de la escultura, de las soluciones artísticas en la arquitectura, nos dan muestra de cómo el arte era esencial en aquellas sociedades conquistadas por el poder español. También en la piedra y en la madera tallada, en el lienzo, hubo un mestizaje que comenzó a definir “lo mexicano”.

Ese encuentro de dos mundos, a partir del cual comienza la época novohispana, fue alimentando la idea de autonomía e independencia, mientras las potencias de Europa se estaban transformando a partir de alianzas económicas y territoriales que, por reflejo, impulsaban el cambio en los modelos de estructuración colonialista y surgían poderes, producto de una nueva sociedad, de un mestizaje.

Preguntas que, en el tiempo histórico que es tema de esta reflexión, encontraron certezas culturales en las que el arte muestra a las nuevas generaciones la diversidad y la pluralidad cultural de una historia común en la que vemos reflejado todo eso que somos y que está grabado en el corazón de la memoria.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

EL PROCESO REVOLUCIONARIO Y EL MOVIMIENTO DE LAS IDEAS EN LA MOVILIZACIÓN SOCIAL.

La Revolución Mexicana fue un proceso político y social complejo. Los acontecimientos bélicos, fueron producto de las pugnas políticas y las contradicciones sociales que el porfiriato, luego de treinta años en el poder, dejó crecer en su objetivo de realizar un ambicioso programa de desarrollo y modernización que no consideró un proyecto social paralelo al económico y productivo.

Hacia el final del régimen de Porfirio Díaz, nació el Ateneo de la Juventud Mexicana, asociación civil en la que participaron intelectuales y escritores que marcaron el momento de la gestación de la lucha revolucionaria con la consigna de trabajar por el arte y la cultura. Esta asociación contaba con el apoyo de Justo Sierra Méndez, quien en ese momento fungía como Secretario de Instrucción Pública. Entre los miembros de esta asociación, podemos destacar a Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Julio Torri, José Vasconcelos, Max Henríquez Ureña, Diego Rivera, Antonio Mediz Bolio y Martín Luis Guzmán.

Este grupo de intelectuales y artistas mexicanos, reunidos alrededor de los temas nacionales y nombrados a sí mismos como los Ateneístas, además de leer y discutir de literatura y filosofía, tenían una fuerte crítica al régimen de Porfirio Díaz. Ellos proponían una educación que impulsara saberes que tuvieran una proyección en la práctica, en el sentido en que los griegos se referían al concepto de “Areté”, que significa capacitación para pensar, para hablar y para obrar con éxito. El ideal de la propuesta Ateneísta promovía un humanismo ilustrado, esto es, que el estudio comienza por las humanidades y tiene como fin primordial el desarrollo integral del ser humano.

Los Ateneístas trasladaron al campo de las ideas la crítica tenaz e implacable contra el régimen, cuya propuesta educativa y cultural estaba agotada frente a una pujante sociedad que soportaba una enorme presión económica y política. Unas líneas de Antonio Caso nos pueden dar claridad respecto al enfoque con el que los Ateneístas trataban el llamado tema “mexicano”:

Idealistas que os empeñáis en la salvación de la República, volved los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad. Sólo así nos conduciréis a un estado mejor y nos redimiréis de nuestro infortunio. (Antonio Caso, “Problemas nacionales”, en *Antología Filosófica*, pp. 210-211).

No son pocos los miembros del Ateneo de la Juventud que tuvieron importantes aportaciones que nos sirven para entender la conformación de la memoria de la revolución

La Educación y la Cultura

y la transición artística y cultural del México porfirista al México Revolucionario, así como en los primeros años de la vida del México posrevolucionario. Su crítica al sistema de educación y la falta de una formación humanística fue fundamental para el nuevo modelo que, a través de José Vasconcelos, se echaría a andar durante el primer gobierno posrevolucionario.

José Vasconcelos, fue uno de los más destacados miembros del Ateneo de la Juventud y fue también el primer Secretario de Educación Pública de la primera época posrevolucionaria, a la que se le conoció como la de “construcción de instituciones”. Con su llegada a la Secretaría de Educación Pública, se implementaron cambios fundamentales en la manera de ver la educación.

La experiencia mexicana en esa pugna de ideas nos reafirma la importancia de vincular educación, cultura y desarrollo social, al mismo tiempo que reafirman la noción de que las ideas mueven también las dinámicas humanas, sociales y políticas y definen el devenir productivo y económico de un país.

Para comprender la propuesta nacionalista que distingue el pensamiento de los gobiernos de la revolución, es necesario señalar que México surgió como una Nación nutrida por culturas y pensamientos diversos, por símbolos que identifican la nación multicultural que hoy somos.

La revolución trajo cambios, pero a la vez conservó aspectos importantes del antiguo régimen, como la idea de una educación laica, gratuita y obligatoria de nivel primaria, que venía del programa porfirista de educación, así como el proyecto de la Universidad Nacional. En ese sentido, es claro que los valores que tenían vigencia y en los que estuvieron involucrados pensadores e intelectuales de diversas corrientes, sostuvieron y le dieron una dirección al proyecto educativo que encabezó Vasconcelos durante el inicio de la historia del México moderno.

Al mirar en torno a la revolución mexicana podemos confirmar que las condiciones sociales de una Nación son también el reflejo inmediato de las ideas que mueven al Estado que la representa.

EL ARTE EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES.

Este recorrido nos sirve para dimensionar y comprender la importancia del arte en la transformación social porque en la evolución del pensamiento educativo mexicano, el arte toma un lugar fundamental con el liderazgo de José Vasconcelos en el proyecto mexicano.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

Arte y educación se entrelazan de diversas formas. El arte como vehículo de cohesión social, como herramienta de educación y al mismo tiempo al servicio de la ideología, nacionalista y republicana, como vemos expresado en la obra de los muralistas, en la música de los compositores mexicanos, en la danza y en la convicción de que la educación era un proceso de integración social.

Las ideas que alentaron a los revolucionarios eran las que alimentaban las discusiones y los debates intelectuales de la época. México recibía de Europa una diversidad de pensamiento que se reflejaba en las pugnas intelectuales que justificaban el régimen y las que lo denostaban. Si bien los diez años de lucha armada están identificados por los conflictos políticos y bélicos, también están profundamente marcados por una lucha de ideas, que derivó en los fundamentos de un proyecto de nación que se reconoce moderna, republicana y garante.

Esas ideas, que le dieron forma al México revolucionario, estaban alimentadas por una justificada discusión en torno al nacionalismo y la identidad.

En el México posrevolucionario el campo y lo urbano tenían características particulares, las clases emergentes, que eran migrantes y obreros que venían del campo, definieron ciertos límites entre lo rural y la ciudad, a la vez que se delineaban nuevas relaciones entre la producción, los productores y un amplio sector social que había dejado de tener sentido en esa última etapa del porfiriato.

Estas contradicciones y el surgimiento de nuevos grupos sociales, fueron el argumento central que dio inicio a la transformación que Vasconcelos fue convirtiendo, en el ámbito de la educación y la cultura, en el rostro de un México que se sabe orgulloso poseedor de una memoria nutrida por esa fuente ancestral, por esa dialéctica entre el viejo continente y su pertenencia al territorio de hoy, que es una y muchas naciones, unidas por símbolos que representan a todas las fuentes que alimentan su grandeza.

Así, árbol de múltiples raíces, México tiene una importante presencia cultural, José Vasconcelos lo sabía y lo expresaba en su visión de una Iberoamérica cuya raíz estaba en entender las herencias culturales de América y Europa, vertidas en un mestizaje que representaba lo mejor de ambos lados: somos reflejo, síntesis y vigoroso impulso de culturas e identidades que se miran y se proyectan en un solo nombre, en una sola dirección.

De manera general podemos identificar dos líneas de acción en el modelo revolucionario: cambiar las bases de la formación de cuadros magisteriales, modificando el sistema de enseñanza, dando importancia a las humanidades y convirtiendo al maestro en apóstol. José Vasconcelos alguna vez dijo que había que “hacer de la escuela una casa del pueblo y del maestro, un líder de la comunidad”. Para él, la educación debe

ser la principal empresa del Estado. Con esto, podemos dimensionar la importancia que tenía cada aspecto del modelo que echó a andar en su paso por las instituciones educativas de México.

La otra línea de acción se sustentaba en el arte como herramienta de comunicación ideológica, como un vehículo de consciencia que podía llegar a un público amplio. Fomentó, a través del arte, la imagen de un México que debía liderar a Iberoamérica, un México cuya raíz era tan profunda que abarcaba continentes y culturas por igual y que podía ser, al mismo tiempo, interlocutor y líder de la América Latina. Vasconcelos, en ese sentido, compartía la visión Bolivariana de América y pretendía también imponer un frente cultural al mundo sajón norteamericano.

En este proceso fue muy importante el trabajo que realizaron los pintores mexicanos que dieron vida al Muralismo, bajo la guía del Dr. Atl, pintor e intelectual quien tuviera una importante presencia durante los últimos años del porfiriato. El proyecto inicial consistía en proyectar mediante la pintura y en grandes formatos, una visión del nacionalismo revolucionario, darle forma a un imaginario simbólico que mostrara todos los aspectos culturales de los que abreva la idea de un México mestizo y de raíces ancestrales en ambos lados del mundo. Con el apoyo a los pintores Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, el arte cobró un lugar fundamental en el proyecto ideológico del nuevo Estado Mexicano.

El Muralismo mexicano fue un movimiento que además de servir al propósito de promover una identidad nacional con valores históricos y culturales de gran envergadura, tuvo un diálogo con el arte internacional y sus protagonistas fueron también activistas políticos y sociales, llevaron la presencia de México a todos los escenarios europeos y de América Latina. La pintura mural se convirtió en la escritura de una historia y de una leyenda que cumplió su cometido en el imaginario popular y le dio figura y color a los ideales que movieron todo desde la raíz en 1910-1920.

EL MÉXICO INSTITUCIONAL: ARTE Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

La creación de instituciones y la dinámica económica, política y social en los primeros años del México moderno, le dieron un gran impulso a diversos procesos culturales en los que se fueron afianzando la idea de un nacionalismo que desde la literatura, la pintura, la música y la danza cobró forma y tuvo importante repercusión en la vida cultural de México. Entre los años 30 y cincuenta del siglo XX creció la presencia de México en los foros internacionales.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

Los años de reconstrucción nacional favorecieron el desarrollo de las artes en dos sentidos: el diálogo con el exterior, con el trabajo maduro, o en camino de serlo, de los artistas que habían crecido con la revolución y la consideración del arte como una herramienta de transformación social. El arte salió a la calle, se llevaron espectáculos en los que se movilizó gran cantidad de actores, bailarines, músicos; aun sin Vasconcelos, la consigna vasconcelista se convirtió en el inicio de una política de Estado que hasta la fecha tiene vigencia: llevar el arte a todos los lugares posibles y la creación de nuevos públicos.

México proyectaba un espíritu nacionalista y revolucionario junto con una vocación de interlocutor natural ante las naciones y, al mismo tiempo, hacia el interior de la comunidad artística; las diferencias y los puntos de vista respecto a la creación y la proyección del arte dieron nuevas alternativas a su desarrollo.

Durante las campañas presidenciales de 1946, siendo candidato oficial Miguel Alemán Valdés, quien sería el primer presidente civil, propuso la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Durante su mandato, para el presidente Alemán, las Bellas Artes fueron un aspecto relevante de la política cultural del Estado e iba en dos sentidos: la educación artística y la promoción y la difusión del arte y la cultura.

La importancia del INBAL se expresa hoy en sus 10 orquestas y grupos artísticos, 18 espacios escénicos y de creación literaria, 16 museos, 29 escuelas de arte y 4 centros de investigación. En su espíritu de creación se da continuidad a la idea de que el arte es un instrumento fundamental de transformación social.

Alemán había enviado un memorándum que fue aprobado por el Congreso de la Unión en diciembre de 1946; en él se establecía que el INBAL dedicaría sus esfuerzos “a intervenir en la conservación de la tradición artística nacional, así como coordinar todas las actividades artísticas en cuanto se refiere a la creación, investigación, difusión y educación. Su creación permite encauzar propuestas de todo tipo, relacionadas con el arte y la educación, y tiene el sello del artista, pues fue el compositor Carlos Chávez quien se encargó de la redacción del proyecto de creación del Instituto y quien encausara su vocación como primer director.

Carlos Chávez tenía una idea muy clara de la importancia del arte como elemento de cambio y lo expresaba en su ideario personal; es interesante notar que defendía un arte nacional, una visión de unión nacional, que dejara de lado las influencias europeas y volteara a mirar las raíces de un arte mexicano, propio.

Con el INBAL, las artes se reunieron bajo un mismo techo y con la creación de escuelas y la formalización de la educación artística se inició un nuevo ciclo en el que la responsabilidad del Estado en materia de cultura es primordial para el proceso de integración social, de desarrollo integral de la sociedad.

La Educación y la Cultura

El INBAL inicia un nuevo período en el que se combina la educación artística con la promoción de la cultura desde un solo punto de partida. La creación del INBAL es consecuencia natural del proceso que se vivió desde la revolución y durante las décadas anteriores y, como hemos visto, aunque el arte y la cultura tienen una prioridad en el proceso social, con la creación de la institución se le da un giro hacia nuevos trabajos y responsabilidades que el Estado mexicano ha tenido en su vocación de promotor y patrocinador de las artes.

De 1920 a 1945, el arte tuvo un papel fundamental en la construcción de la identidad nacional, desde el ámbito de la sociedad. Los artistas participaron con el apoyo del Estado, se ampliaron los alcances del arte como herramienta de cambio y quedó demostrada la importancia de su función social. Con la creación del INBAL, el arte tuvo un reconocimiento oficial como fundamento de la identidad, como herramienta de transformación y como una actividad profesional tan importante como cualquier carrera universitaria, que cumple con un servicio y un propósito que va más allá del propio artista.

MÉXICO, EL DIÁLOGO CONSIGO MISMO Y CON EL MUNDO.

Con el INBAL, la cultura en México abre nuevos espacios de atención a nuevos públicos, al mismo tiempo que proyecta múltiples expresiones artísticas en sus recintos.

El maestro Carlos Chávez, estando al frente del INBAL creó la Academia de Danza, la Academia de la Ópera, el Salón de la Plástica Mexicana, inauguró el Museo Nacional de Artes Plásticas en el Palacio de Bellas Artes y creó la Orquesta Sinfónica Nacional. Este período fue importante y sentó las bases de lo que hoy son un legado y parte de las acciones del INBAL.

Los artistas mexicanos despliegan una importante presencia en el ámbito internacional. El diálogo con las grandes figuras del arte internacional era muy cercano. La influencia y el intercambio se daban en todas las disciplinas y hacia el interior las ideas y las escuelas discutían los diversos caminos. El muralismo y la escuela mexicana de pintura mantenía su estatus mientras artistas como Rufino Tamayo abrían nuevas perspectivas y tomaban caminos distintos para expresarse, buscando en otros horizontes la fuente de su identidad y sus colores. Las letras mexicanas tenían una diversidad de voces, encontrando caminos y temas reflexivos que veían hacia la historia propia pero que tendían también un diálogo con Europa, con el mundo; Octavio Paz, Juan José Arreola, Carlos Pellicer, Alfonso Reyes, José Revueltas, Salvador Novo y muchos autores más,

daban nuevos aires a la creación literaria y a la reflexión crítica mientras México iba también entrando a un nuevo ámbito en la difusión y la promoción del arte.

La presencia de México en el mundo fue crucial después de la posguerra, los foros internacionales se abrieron al arte y a la cultura mexicana, y fueron embajadores de buena voluntad en los países con los que México tenía alguna relación o comenzaban a estrecharse lazos. En este contexto es importante mencionar instituciones como La Casa de España en México, que después será El Colegio de México o el Fondo de Cultura Económica, que comienza abrir filiales fuera del país, ya que el Estado mexicano implementó diversas acciones enfocadas en el mismo sentido en que lo estaba sucediendo con el arte.

¿Por qué mencionar instituciones que más bien se ocupan de las ideas y la formación académica? Porque sus actividades en el contexto de una política cultural en la que el diálogo y el reconocimiento del otro, de las ideas que nutren, son fundamentales y van en el mismo sentido de propiciar una reflexión y una visión más integral de la realidad mexicana y el papel de México en el mundo.

Arte, pensamiento e historia son ejes de la integración social, de un nacionalismo que sólo en los símbolos y el entendimiento de los vasos comunicantes en la diversidad cultural, podían mantener cohesionada una idea de país, darle un impulso hacia el futuro al proyecto mexicano.

ARTE Y CULTURA, IMAGEN DE MÉXICO ANTE EL MUNDO.

Si recapitulamos el proceso histórico de México, vemos que hay ciertos elementos que se repiten en todos los períodos: hay una dialéctica que define la personalidad y la identidad mexicana, que le va dando forma a una sola idea de Nación. La riqueza cultural de nuestro país se basa en las diferencias, en la convivencia permanente de tradiciones y pensamientos diferentes. Somos un país multicultural y de una profunda raíz que alimenta nuestra presencia en el aquí y el ahora.

México, es hoy protagonista en un mundo en constante transformación, en el que los paradigmas, en todos los sentidos, han cambiado con la integración económica, con la disolución de las fronteras nacionales y la conformación de vastos territorios de producción e intercambio comercial; en todo esto que vivimos de manera acelerada, la multiculturalidad tiene también un importante reflejo en lo que llamamos la cultura global.

La Educación y la Cultura

Lejos de perder los rasgos propios, cada cultura aporta sus valores a esa nueva sociedad mundial de la que no podemos escindirnos y a la que aportamos un bagaje y una historia que se remonta a tiempos muy lejanos en los que todas las culturas del mundo parecen encontrar un eco de su propio ser.

En este sentido, el Estado mexicano ha sido consciente de su papel como promotor, difusor, generador de nuevos públicos, así como benefactor de las artes e impulsor de nuevas formas de expresión. México dialoga con el mundo a través de su cultura.

En 1940 se presentó, en el Museo de Arte Moderno de New York, la exposición “*Twenty Centuries of Mexican Art*” que conjuntó piezas selectas del arte prehispánico, testimonios artísticos del mundo colonial y vistosos objetos de nuestro arte popular y pinturas de la escuela mexicana del siglo XX; en 1950 participa en la Bienal de Venecia con obras de Orozco, Rivera y Tamayo, en el 58 en la exposición mundial de Bruselas, en 1962 en la exposición mundial de Seattle, y en la exposición mundial de Nueva York en 1964. En 1970 se presentó en el Museo Metropolitano de Nueva York, “*Before Cortés*”. En los años noventa, “México, Esplendores de 30 Siglos”, fue una deslumbrante exhibición que recorrió Nueva York, San Antonio y Los Ángeles entre 1990 y 1991. México cuenta con Bienales e importantes festivales culturales internacionales como el Festival Cervantino y la Feria del Libro de Guadalajara, foros en donde convergen artistas y escritores de todo el mundo y que se proyectan desde México hacia el exterior.

Hoy día, el Instituto Nacional de Bellas Artes es el organismo cultural responsable de preservar el patrimonio artístico, estimular el desarrollo de las artes y la formación de las futuras generaciones de creadores e intérpretes.

Las transformaciones sociales y el entorno internacional llevaron a realizar nuevos cambios en las estructuras del Estado. En 1988, por decreto presidencial, se creó el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, con la misión de coordinar las políticas públicas culturales del Estado Mexicano y otorgar coherencia a las instituciones culturales, aprovechando al máximo la amplia infraestructura con la que cuenta el país, en un ambiente de plena libertad para los creadores y abriendo nuevos caminos a los artistas del siglo XXI mexicano.

En este proceso, la sociedad civil organizada ha tenido una importante presencia en el desarrollo de la cultura en México, con su participación en patronatos de museos, en la organización y participación en procesos formativos y de difusión, como corresponsable en muy diversos aspectos del acontecer cultural. Lo mismo la iniciativa privada, que desde siempre ha estado presente, en el impulso al teatro, a la música, a la danza. Actualmente el sistema tripartito de participación es una fórmula aplicada en la promoción, el patrocinio y la difusión del arte.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

Hoy día, la cultura es la base de todo acuerdo comercial, el respeto a las formas tradicionales, el reconocimiento a la diversidad, el impulso a las formas tradicionales de organización para la producción están volviendo los ojos a la importancia que tiene una sociedad que mantiene viva su esencia creativa. Mientras el mundo enfrenta el avance tecnológico y los paradigmas de convivencia social, de política y la cultura cambian drásticamente, el espíritu y la esencia de la humanidad siguen manteniendo el fuego interior desde el centro del corazón. El Estado mexicano ha sido consciente de esto y hasta ahora, ha sabido encontrar las maneras de cumplir su vocación como protector e impulsor, como difusor, como promotor y como parte de una compleja estructura social que mantiene en movimiento las ideas y la creatividad de México.

Hacia el futuro, tenemos la fuerza de la memoria, la voluntad y el entendimiento. México es una potencia cultural, su patrimonio, sus ideas, su arte son un capital simbólico que nos ubica en un lugar privilegiado en este presente en el que todo cambia a cada momento y sólo permanece la consciencia y la seguridad de *ser*. México es fuente y raíz, presente vivo y futuro prometedor que se enraíza en el orgullo de ser una nación que ha sabido crear su destino y que ha crecido con la fuerza de ese árbol ancestral que fue regado por todas las culturas que nos alimentaron, que nos han nutrido durante siglos.

Ante nosotros tenemos muchos retos, pero sobre todo, tenemos la certeza de ser una nación multicultural, plural, incluyente, un ejemplo y un modelo en Iberoamérica. Esa certeza nos la han dado también nuestro arte y nuestro vigor cultural, nuestra vocación de espejo, nuestra cualidad de eco en el corazón de todas las culturas del mundo.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acosta, Rico, Fabián (2004). *El pensamiento político de José Vasconcelos*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.
- Brom, Juan (2003). *Esbozo de Historia de México*, México, Grijalbo.
- Caso, Antonio, “Problemas nacionales”, en *Antología filosófica*. Colección Biblioteca del Estudiante Universitario.
- Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna. “Anejo documental” seleccionado por Fernando Curiel Defossé. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, (Nueva Biblioteca Mexicana; 5), 1962.
- Cosío Villegas, Daniel, *et al.* (2001). *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México, 181 pp.
- De Beer, Gabriela (1989). «El ateneo y los atenistas: un examen retrospectivo». *Revista Iberoamericana* 148-149, Vol. 55, pp. 737-749.
- Flores Magón, Ricardo (1970). *La revolución mexicana*. Grijalbo 70.
- González Gómez, Francisco (2003). *Historia de México 2. Del Porfirismo al neoliberalismo*. México, Ed. Quinto Sol, 218 pp.
- Mancidor, José (1957). *Historia de la revolución mexicana*. Libromex.
- Ramos, Samuel (1946). *Antonio Caso, filósofo romántico*. UNAM, México.
- Rodríguez, Antonio (1970). *El Hombre en Llamas; historia de la pintura mural en México*. Alemania. Thames & Hudson.
- Silva Herzog, Jesús (1996). *La revolución mexicana*. FCE.
- Tibol, Raquel (1975). *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea*. México. Hermes. T. I y II.
- Tovar y de Teresa, Rafael (1994). *Modernización y política cultural. Una visión de la modernización de México*. FCE.
- Vasconcelos, José. *José Vasconcelos*. Selección y prólogo de José Joaquín Blanco. México: Cal y Arena, 2014.
- Vasconcelos, José (1935). *Ulises criollo. Notas autobiográficas*. México. Ed. Andrés Botas e Hijo.